



Conferencia Episcopal Peruana

“CRISTO RESUCITO Y VIVE ETERNAMENTE”

La Cuaresma de este año ha tenido un motivo particular para acercarnos a la Cruz de Jesús, al acompañar con nuestra oración y nuestra solidaridad el dolor de miles de hermanos golpeados por las inclemencias de las inundaciones, las lluvias y los huaycos. Esta experiencia de dolor nos ha hecho recordar lo que nunca debemos olvidar: que en el hermano que sufre, Cristo sufre y en el hermano que es atendido, Cristo es atendido. Es el misterio del amor infinito de Dios por su criatura, el hombre.

Esta Semana Santa, es un tiempo de gracia. No es un tiempo de ocio, es un tiempo para acercarse al Redentor. Los lazos que unen a los creyentes en esta semana son la oración, la contemplación del Cristo sufriente y la adoración de Cristo Resucitado, vencedor de la muerte. Es la proclamación de nuestra fe: Solo Jesucristo salva y solo Él puede hacernos partícipes de su vida divina.

Con amor maternal la sabiduría de la Iglesia nos lleva al corazón de los misterios de nuestra fe, en la celebración del Triduo Pascual. El Jueves Santo nos revela la presencia de Cristo en la Eucaristía, nos alegra con el don del sacerdocio y nos revela el gran mandamiento del amor, como señal de una humanidad nueva y resucitada.

El Viernes Santo, desde el árbol de la Cruz, Dios Padre nos descubre su inmenso amor por el hombre que se manifiesta en la inmoción de su único Hijo, el cuál cargando con el pecado de los hombres los redime y los reconcilia con el Padre. La noche del Sábado Santo, en expectante y silenciosa espera, el creyente recibirá la noticia más grande de la historia: Cristo ha resucitado ¡¡Él vive eternamente!!

En estos días apreciamos y bendecimos la religiosidad de nuestro pueblo que se deja conocer en todos los rincones del país: es una fe sólida como la roca en los pueblos andinos; es una fe serena pero firme en las ciudades; es una fe colorida en nuestra selva. Son múltiples las expresiones de fe, son muchas las advocaciones, pero uno solo es el Señor: Cristo Resucitado!

Que esta Pascua, el paso de la esclavitud del pecado a la libertad de la gracia, irradie sobre toda nuestra Patria la luz de la esperanza y la alegría. Que la fuerza del Señor Resucitado anime el corazón de nuestros hermanos damnificados; fortalezca el compromiso de nuestras autoridades y consolide la solidaridad de todos los peruanos.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Lima, 12 de abril de 2017

+ Salvador Piñeiro García Calderón
Arzobispo de Ayacucho
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana